

Propuesta Nueva Sede AEV

El proyecto asume la responsabilidad para con la idea de ciudad vigente, alcanzando los 19,50 metros, que es la altura máxima prevista para el frente urbano del que forma parte. Sin embargo, la estructura en su contacto con la línea de edificación se presenta “incompleta”, alude a la noción de algo en desarrollo, en movimiento. La idea de algo por completar es una idea un tanto inquietante y en consecuencia moviliza. En ese sentido el proyecto pretende evocar los sentimientos que existen detrás de todo emprendimiento inmobiliario.

El vacío, redefinido en este caso por la estructura, ha de ser ocupado por el Fresno presente en el lugar hace más de 30 años, y también por el “lleno” que representa la institución. A partir del diálogo entre lo preexistente y aquello posible de existir se define la forma propuesta.

El edificio se presenta con postura institucional, y de carácter técnico desafiante. La estructura parcialmente vacía permitirá que el crecimiento natural, tanto del árbol como de la institución, gobiernen el vacío a través del paso del tiempo.

Desde el exterior pronto se percibe un espacio que se extiende hasta el fondo de la parcela, abierto, verde y de abundante luz. En planta baja, bajo el cobijo del follaje y en relación directa con la vía pública se posiciona el atrio. El lugar de ingreso, de encuentro y de eventuales exposiciones, pretende presentarse como un punto algo aislado de los ritmos impuestos por la urbe.

Este espacio además será el foco de contemplación y escape visual de las actividades que tienen lugar en las plantas superiores todos los días. Aquí como situación particular, a 3,00 metros sobre planta baja, se posiciona el Bar. Esta altura permite un contacto visual directo con la vía pública y la posibilidad de servir en ese nivel.

El cielo abierto sobre el frente de la parcela junto al escalonamiento de la masa edificable, cumplen la función de “fuelle”, una transición de escala, desde la calle al interior del edificio.

La estructura metálica se piensa de composición modular. Esta configuración permitiría un simple completamiento, conquistando partes de ese vacío útil según futuras necesidades programáticas. Una estructura simple y flexible. La propuesta también contempla la posibilidad de aplicar al ajuste de altura por completamiento, y eventualmente alcanzar los 30,26 metros que propone el edificio preexistente en la cuadra.

Se concibe el proyecto pensando la producción de todos los elementos estructurales en taller y posterior montaje en obra, lo que supone ahorro de recursos, reducción de riesgos y de tiempo. También menor grado de polución en el sitio durante la ejecución. En ese sentido la envolvente también se proyecta liviana y seca, en tecnología Steel Frame o similar, y las losas tipo Steel Deck, reduciendo así al mínimo la utilización de materiales áridos.

Respecto de los aspectos bioclimáticos, el proyecto prevé protecciones al norte, una serie de toldos reducen, a necesidad o por programación, la exposición solar directa sobre acristalamientos y losas superiores. A su vez, el núcleo de circulación vertical y la profundidad del patio, colaboran en la protección de esta misma cara durante la segunda mitad del día.

Por otra parte, la tecnología estructural y la posibilidad de crecimiento permiten utilizar materiales y recursos a medida que las nuevas necesidades tomen lugar, y no antes de tiempo.

El proyecto de esta manera incorpora la incertidumbre que supone la evolución de cualquier estructura, física o institucional. El edificio de la nueva sede de AEV invita a imaginar futuras configuraciones que alojen las demandas por venir.